



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA ANTI-INCENDIOS DE ROMA

Patio de San Dámaso

Miércoles 15 de noviembre de 1978

Queridos jóvenes:

Con sumo gusto he acogido el deseo de vuestros superiores de encontrarme con vosotros, alumnos de las Escuelas Anti-incendios de Roma, en este patio de San Dámaso, para deciros —si bien sea brevemente— una palabra de complacencia y alabanza por lo que "sois" y por lo que "hacéis":

— "Sois" jóvenes entusiastas y generosos que, como lo hicieron vuestros compañeros mayores en años pasados con mi venerado predecesor Pablo VI, deseáis testimoniar al nuevo Papa vuestra fe en Dios y vuestra confianza en la Iglesia. Os lo agradezco y os ofrezco toda mi simpatía y solidaridad.

— "Hacéis" ejercicio para adiestraros en la disciplina del cuerpo y del espíritu, a fin de rendir a la comunidad un servicio precioso en defensa y protección de los ciudadanos, a costa de grandes peligros incluso; pues bien, sabed unir al ejercicio de las virtudes humanas características de vuestra profesión, el ideal noble y ennoblecedor que os lleva a descubrir en el hermano en peligro o necesitado, al mismo Cristo (cf. *Mt 25, 31-46*).

Asimismo os deseo que al volver a vuestras casas, cuando terminéis vuestra preparación, podáis llevar a cumplimiento todas estas buenas intenciones vuestras en la vida privada y en la pública: en la formación de una familia futura, con la que ya soñáis, e insertándoos en la sociedad como ciudadanos buenos y honrados, amantes del progreso, la justicia, la paz y el respeto mutuo.

Con estos votos saludo y doy las gracias nuevamente a los oficiales de la Compañía, al capellán

jefe y a vosotros, jóvenes queridos que sois la esperanza de la Iglesia y de la sociedad; y a todos imparto mi bendición, que deseo se extienda a vuestros amigos y parientes, y a vuestros seres más queridos.

Hoy en la audiencia general hablaré de la virtud de la fortaleza. He aquí un ejemplo de la fortaleza bien patente